¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES Y PUEBLOS OPRIMIDOS, UNAMONOS!

SERVIR AL PUEBLO

ORGANO DE LA DIRECCION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA

Reproducimos a continuación la "DECLARACION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA SOBRE LA SITUACION DE PORTUGAL" fechada el 29 de Abril que ha publicado nuestra Dirección en su órgano de expresión "SERVIR AL PUEBLO".

La declaración contiene, a nuestro entender, las ideas básicas que explican las circunstancias y los distintos factores e intereses que han convergido en los acontecimientos ocurridos el día 25 del pasado mes en Portugal que dieron al traste con el gobierno fascista de Marcelo Caetano.

El interés que ha suscitado entre nuestro pueblo y en particular entre los estudiantes los hechos que se han sucedido en el vecino pais, nos inducen a reproducir y difundir esta declaración, que a pesar del tiempo transcurrido desde que fué hecha sigue siendo de actualidad.

Mayo, 1974

Comité de Universidad del
Movimiento Comunista de España



LOS ACONTECIMIENTOS DE PORTUGAL

DECLARACION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA SOBRE LA SITUACION EN PORTUGAL

29 de Abril de 1974

El pasado jueves, día 25 de Abril, se ha producido un levantamiento militar en Portugal.

El Movimiento Comunista de España quiere, con la presente Declaración, exponer su punto de vista sobre ese acontecimiento.

El golpe de Estado ha tenido lugar en un momento en que la sociedad portuguesa se encontraba en una situación explosiva. Es un reflejo, una consecuencia de esa situación.

Portugal ha venido padeciendo una dictadura fascista desde 1926, año en el que triunfó un alzamiento militar tras el que se instauró un régimen bastante parecido al que sufre nuestro pueblo. La falta de libertades y la más brutal y continua represión policíaca han producido entre las masas portuguesas el mayor de los descontentos y un profundo deseo de que reine la democracia en su patria.

Los grandes explotadores que dominan el país han mantenido a las capas trabajadoras en una increible miseria, obligando a más de 30.000 portugueses a partir al extranjero cada año, a buscar lejos de su tierra el pan que en ésta se les niega. Actualmente, de una población de nueve millones y medio de habitantes cerca de dos millones se encuentran en Brasil, en Venezuela, en Francia... sabiendo que si vuelven a Portugal están condenados a la miseria y al paro.

La casta de los banqueros, empresarios y terratenientes que manda en Portugal no se limita a explotar bárbaramente a los trabajadores portugueses. Su rapacidad sin límites le ha llevado también a someter a varios países con el fin de arrebatarles sus riquezas. Esta política colonialista ha engendrado, como no podía ser menos, la justa rebeldía de los pueblos oprimidos y así ocurre que hoy en día Portugal se halla embarcado en tres guerras coloniales (en Guinea Bissao, en Angola y en Mozambique), guerras que están poniendo en aprietos cada vez mayores a los colonialistas portugueses.

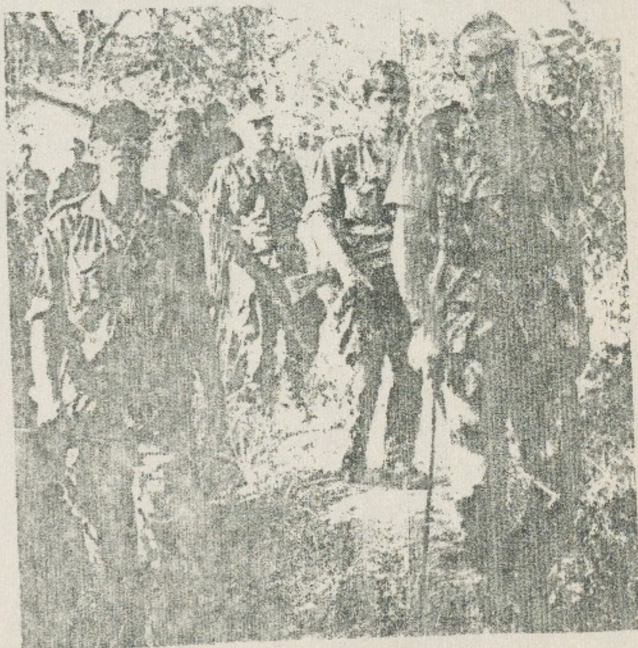
Los sentimientos de la población portuguesa son hostiles a esas guerras, registrándose más y más protestas contra su continuación, al tiempo que aumenta la resistencia de los jóvenes portugueses a ir a combatir a esos países. En los momentos actuales se puede calcular que son unos cien mil los jóvenes que han preferido declararse prófugos o desertar antes que participar en esas guerras.

La política colonialista portuguesa apenas cuenta con defensores en el plano internacional. Su aislamiento no viene dado sólo por las condenas anticolonialistas del proletariado internacional, de los diversos pueblos del mundo y de numerosos Gobiernos de países del Tercer Mundo. Viene dado también por la creciente oposición de varias potencias imperialistas a la actitud cerril y torpe del colonialismo portugués. Estas potencias expresan así su temor de que las colonias portuguesas en Africa -por no saber Portugal retirarse a tiempo- se conviertan en focos revolucionarios que irradien una influencia cada vez mayor sobre todo el continente, cosa que en cierta medida está sucediendo ya.



Son todos estos aspectos de la situación los que, de un modo u otro, han engendrado el golpe de Estado y la vasta movilización popular que se ha desplegado inmediatamente y que sigue en pie cuando escribimos estas líneas.

Los deseos de los sectores más realistas de la gran burguesía, de los imperialistas occidentales y de los militares en favor de poner fin a unas guerras que no podían ganar han confluído con los deseos de paz de los soldados



spínola: una vida al servicio del colonialismo portugués



Con los presos políticos recién liberados

y de las amplias masas. Los propósitos de la clase en el poder de renovar, de blanquear un Régimen absolutamente impopular han convergido con las ansias de democracia del pueblo.

Así se ha unido, en cierta medida, el golpe de Estado de los militares -que, desde luego, no son partidarios de ir muy lejos en su acción- con un impetuoso movimiento de las masas trabajadoras que quieren acabar de veras con el fascismo.

Lo que ha habido, lo que está habiendo, en Portugal no ha sido, no es todavía, una revolución. La clase dominante sigue siendo la misma: no se ha tocado un pelo a los ricos, los que financiaban el fascismo, los que superexplotaban a los trabajadores. Esos siguen ahí, arriba, igual que ayer. No se puede decir, pues, que se ha quitado a una clase del poder para ponerse otra.

El aparato del Estado fascista, por otro lado, no ha sufrido sensiblemente: es cierto que se ha disuelto la PIDE -la brigada político-social portuguesa- pero, hasta el momento, los militares han hecho lo imposible por impedir que el pueblo pidiera cuentas a los asesinos que la componían. Es cierto que ha sido destituído el gobierno. Pero el grueso del aparato del Estado, el conjunto de organismos militares y administrativos se mantiene intacto. El Estado que hay hoy en Portugal, después del 25 de Abril, es en su mayor parte el mismo de antes.

La personalidad misma del general Spínola, que aparece a la cabeza del movimiento militar, no permite albergar muchas esperanzas sobre la voluntad de transformar el país que inspira a los jefes militares. ¿No es éste el hombre que vino voluntario a España, durante nuestra guerra, a combatir contra la República? ¿No es éste el oficial fascista que en la II Guerra Mundial marchó al frente de Stalingrado junto con las tropas nazis que agredieron a la Rusia soviética? ¿No es éste el militar colonialista que, desde 1961, combate contra los movimientos de liberación africanos con la mayor saña? ¿No es éste el comandante en jefe de las tropas portuguesas en Guinea-Bissao, aquel que en Enero del año pasado organizó cuidadosamente -en unión del jefe de la PIDE, Paes- el asesinado del máximo dirigente guineano, Amilcar Cabral? Este es el general Spínola, un enemigo acérrimo de los pueblos africanos y del pueblo portugués, un hombre que no persigue el bien del pueblo sino prestar un nuevo servicio al colonialismo portugués y al imperialismo internacional.

Este es el hombre que fue a despedir amistosamente a los miembros del anterior gobierno al pie del avión que los conduciría a un exilio dorado, a un retiro de lujo a las islas Madera. Este es el hombre que en todo momento ha tratado de aprovecharse de la movilización popular pero conteniéndola, impidiendo que el justo odio del pueblo se transformara en un merecido castigo de sus verdugos. Este es el hombre que está ya haciendo llamamientos a la calma, asustado por la presencia combativa del pueblo en la calle.

El general Spínola ha prometido diversas medidas democráticas. Las masas trabajadoras de Lisboa y de Portugal entero han logrado que algunas de estas promesas se conviertan ya en hechos. Ahora bien, ¿se conservarán esas conquistas? ¿Se mantendrán estos derechos de los que está usando el pueblo desde hace cuatro días? ¿Se aplicarán las medidas anunciadas por la Junta Militar? ¿Se aplicarán de verdad?

Esto ya es más difícil. Mientras la oligarquía conserve el poder económico y político, mientras no sea deshecho el Estado antipopular que existe en Portugal, el pueblo estará a merced de las maniobras de esa oligarquía, de los amos de ayer y de hoy.

La actual situación en Portugal puede suponer un avance para la revolución portuguesa siempre y cuando el pueblo comprenda que no habrá democracia de verdad mientras no se haga con el poder, tras echar abajo a los que hoy lo detentan. Si los comunistas y los revolucionarios logran que esta idea penetre en las masas y aciertan a conducirlas por una vía consecuentemente antifascista, asestando nuevos golpes al Estado de la oligarquía y preparándose para nuevos y duros enfrentamientos, si es así, la revolución portuguesa podrá ganar terreno en el próximo período.

Si, a la inversa, cunden falsas ilusiones y se deja el terreno libre a los que hoy tienen el poder, las perspectivas pueden resultar de lo más sombrías, al quedar las masas desarmadas para hacer frente a un nuevo desencadenamiento de la represión fascista que puede acaecer en cualquier momento, ahora, semanas o meses más tarde.



Lo que ha ocurrido en Portugal ha sido inmediatamente presentado por algunos como una especie de modelo para España.

A nuestro juicio, como acabamos de decir, la lucha entre el fascismo y el pueblo portugués está lejos de haber concluído. Creemos por lo tanto que es completamente infundado echar las campanas al vuelo, y presentar los hechos que han tenido lugar en Portugal como la liquidación del fascismo.

Pero, además, hay que tener en cuenta que la situación de Portugal y la de España, con tener rasgos comunes, es bastante diferente.

Las guerras coloniales, por referirnos a aquello que ha tenido más importancia en relación al alzamiento militar, han jugado un papel de primer orden. La pervivencia de estas guerras ha empujado a los mandos militares y a la tropa a tomar una iniciativa -la de llevar a cabo el golpe de Estado- que sin la existencia de ellas no hubiese tenido lugar.

Por otro lado, hay que recordar que el Ejército portugués no ha sido forjado en una guerra antipopular ni ha poseído nunca una actitud tan sumisa y disciplinada con respecto al gobierno como la del Ejército franquista. Del Ejército portugués han salido figuras antifascistas como el general Delgado o el capitán Galvao que no encuentran parangón en la España actual. De ese Ejército han salido militares y soldados que, desde 1946 hasta hoy, han hecho siete tentativas de golpe de Estado. No queremos decir con todo esto que se trate de un Ejército progresista ni mucho menos. Nos limitamos a constatar que, con ser en su conjunto muy reaccionario, jamás ha sido tan masivamente dócil al fascismo como el Ejército de Franco. Esto es algo que no se puede olvidar.

A nuestro entender no hay razones para pensar que lo que ha ocurrido en Portugal hace unos días pueda suceder hoy o mañana en España.

Muy por el contrario, estamos persuadidos de que nuestro pueblo debe organizarse más y mejor en vistas a hacer frente con éxito a las organizaciones armadas del fascismo, a su Policía, a su Ejército.

La lucha armada contra las fuerzas armadas del gran capital será en nuestro país -al igual que lo será en Portugal- totalmente inevitable.



Saludamos al pueblo hermano de Portugal que afronta ahora una experiencia de singular importancia para el desarrollo de la lucha por la democracia popular, por el socialismo, por el comunismo.

Saludamos fraternalmente a los comunistas portugueses sobre los que recae una pesada tarea, la de conducir a las masas trabajadoras en la dura y compleja lucha contra las maniobras fascistas, contra el Estado de los grandes explotadores y contra el reformismo.

Saludamos a los combatientes de Guinea-Bissao, de Angola y de Mozambique que, conscientes de sus deberes patrióticos e internacionalistas, están incrementando su lucha durante estos días y se mantienen firmes en su combate por la independencia nacional, dispuestos a echar por tierra las maniobras de los imperialistas portugueses y de otros países encaminadas a continuar robando sus riquezas.

¡VIVA LA LUCHA ANTIFASCISTA DEL PUEBLO PORTUGUES!

¡VIVA LA LUCHA ANTICOLONIALISTAS DE LOS PUEBLOS GUINEANO, MOZAMBIQUEÑO Y ANGOLEÑO!

¡MUERAN EL FASCISMO Y EL COLONIALISMO PORTUGUESES!

29 de Abril de 1974

El Comité de Dirección del
Movimiento Comunista de España

Camaradas, amigos

Leed, discutid, difundid

SERVIR AL PUEBLO

Apoyadlo económicamente